

MANIFIESTO

DE CADIZ.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR:

ANTONIO MILEGO (PHILOS.)

Redacción y Administración: ALAMEDA, 14, 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cádiz.

Un mes	1	peseta.
Trimestre	2'50	»
Número suelto	0'25	»

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Fuera de Cádiz.

En la provincia y resto de España	Semestre, 6 ptas.
Id.	Año, 10 »
Extranjero y Ultramar	Id. 15 »

PROGRAMAS

DE LOS

Sres. Silvela y Polavieja

I.

El asunto de los asuntos en la primer quincena del año ha sido la oración, pronunciada ante el Circulo de los conservadores, como programa y norma del partido, por su jefe y cabeza, D. Francisco Silvela, en quien ha recaído la dignidad y el cargo tras la muerte del Sr. Cánovas, aunque con protesta de los canovistas ortodoxos, quienes acusan al heredero de haber amargado con sus injustificadísimos disentiimientos la última edad del gran orador, su viejo y amigo maestro. Un programa conservador parece la cosa más fácil y más hacedera del mundo. Innovar siempre resulta más complicado que conservar. Las sociedades humanas se componen de fuerzas que impelen adelante y fuerzas que impelen atrás, colocadas en los últimos opuestos extremos, mientras al centro se halla la fuerza conservadora, de las otras dos resultante, que tiene un ministerio tan delicado como impedir toda reacción por la derecha y por la izquierda toda revolución, combinando en todas proporciones y medidas el progreso graduado con la sólida estabilidad. Naturalmente, las fuerzas progresivas de los Estados modernos aparecen como el velamen y trapío de las jarcias ó como la máquina de vapor que mueve toda navegación, mientras las fuerzas conservadoras como la carga y lastre, como el áncora y freno, que mantienen la estabilidad y producen el equilibrio. Todo buen partido conservador, para mantenerse muy seguro en el centro de gravedad natural, necesita huir de reformas demasiado progresivas, las cuales pudieran equivaler á una violenta revolución, y necesita huir de resoluciones demasiado retrógradas, las cuales pudieran equivaler á una violenta reacción. Para las escuelas y partidos conservadores, en un justo medio se hallan la virtud y la verdad.

II.

Fuera de Madrid, en las populosas

capitales europeas, donde los de una clase ú oficio viven vida larga sin conocerse y sin tratarse, no se podrán alcanzar las dificultades encontradas por un publicista ó por un político madrileño, para juzgar á otro publicista y á otro político madrileño, aquí, donde todos nos tratamos, como en familia casi, dentro de sociedad íntima, y muy semejante á un hogar privado. Yo tengo que discutir al Sr. D. Francisco Silvela y al Sr. Marqués de Polavieja como enemigos políticos en general, y tropiezo con que ambos á dos son amigos míos, y amigos muy buenos en particular. Así, Dios me libre de ofenderlos y maltratarlos, olvidando lo patriótico y recto de sus intenciones, lo clarísimo y honrado de sus nombres. Reconozcamos que los estadistas no son personas privadas, únicamente; son altas personificaciones generales, amén que personas particulares cual todos, de ideas y de creencias. Tales personificaciones combaten, en observancia de imprescindibles deberes públicos, respetando y queriendo á las personas. Mas á tanta dificultad grave, nacida de mis relaciones amistosas con los señores Polavieja y Silvela, se unen dificultades promovidas por estos mismos señores, con el número de cartas y rectificaciones que publican á diario sobre sus discursos escritos, y programas. Hace treinta días pronunció el Sr. Silvela su oración; pues hace veinte que la rectificó en sus principales asertos! Y no vale tal rectificación. Los procesos de tendencias, peligrosísimos en el derecho común, resultan indispensables en el estadio político. Y todas las tendencias del Sr. Silvela se reducen á dos, que son á saber: ultramontanismo y regionalismo. Para convencerse de cómo está firme y emperrado en el primer error, no hay sino acordarse de cuantos le acompañan, formando el núcleo capital de su escuela y partido, empeñados en destruir las Universidades históricas, y mintiendo con múltiples sofismas culto engañoso á la libertad absoluta de enseñanza, en reemplazarlas por Universidades eclesiásticas, donde se enseñe algo más odioso que la monarquía, la teocracia; y más escolástico que el criterio de Balmés, la Suma de Santo Tomás; y más reac-

cionario que el derecho romano, el derecho canónico, adornado con las falsas decretales y con las desechadas leyendas acerca de la supremacía pontificia. El Sr. Silvela es ultramontano, y amén de ultramontano, regionalista, como lo demuestra su propia rectificación, prometiendo administraciones aparte, de privilegio y excepción, un Gobierno propio á Vasconia y Cataluña, el cual Gobierno, característico de los tiempos feudales, bien pronto sería reclamado por las demás regiones, obligándonos á una reconquista formidable, como la concluida en el siglo decimoquinto y á una despótica unidad como la comenzada en el siglo decimosexto.

III.

¿Es conservador el programa de Silvela? Es todo lo contrario. En la Naturaleza cada ser engendra su semejante y en la sociedad cada ser engendra su opuesto. Los excesos de la reacción religiosa, representada por madame Dubarry, la Esther de los jesuitas, engendran la Revolución francesa, como los excesos de la Revolución francesa engendran el Imperio, el César, el cesarismo. Así en España. Los excesos reaccionarios del reinado de Isabel Segunda, traen la revolución del año sesenta y ocho, como los excesos demagógicos de la revolución del sesenta y ocho, traen la restauración borbónica. No dejará de cumplirse ahora esta ley social, confirmada por toda la Historia. El discurso-programa de Silvela huele á pólvora de barricada, porque lo ha sugerido, no un espíritu de conservación sano y bueno, un insano y violento espíritu de reacción. Su menosprecio de la democracia, su odio á las concentraciones democráticas; su creencia de que las fuerzas populares del país propenden á D. Carlos; su empeño en ingerir dentro de nuestra política civil el Vaticano; los propósitos enderezados á destruir la enseñanza y sustituir las Universidades del Estado con Universidades de monasterio; los anatemas fulminantes despedidos sobre la institución del Jurado, con ánimo de malherir así los derechos individuales como la soberanía nacional; todos los encarecidos proyectos de aumentar las contribuciones indirectas,

porque pesan principalmente sobre las muchedumbres ciudadanas; el análisis quirúrgico de los actuales comicios con el dañado fin de abolir el sufragio universal; esa resurrección de los gremios y corporaciones medioevales, unida con el retroceso teocrático y con el restablecimiento de la vieja región feudal; hacen del jefe de los conservadores, tan mal avenido con las leyes modernas, un revolucionario, mientras de los republicanos, mejor avenidos con la presente legalidad liberal, conservadores verdaderos. Se necesita estar muy ciego para no ver cómo el discurso conservador ha favorecido lo mismo las esperanzas teocráticas que las esperanzas revolucionarias, creídas aquellas de que lograrán su triunfo inmediato entre nosotros, y creídas estas de que contra este triunfo se habrán de emplear sus exageraciones y sus violencias.

IV.

Hombre Silvela de claro ingenio, quien huele y trasciende á ingenio doctrinario francés; de un carácter más parisién que madrileño; con fáciles disposiciones al aquistamiento y asimilación de las ideas ajenas; ántes conservador de nombre que de dogma; rico en programas y pobre, de toda pobreza, en viva fé; voluble y cambiante, pues ayer prometía oponerse al impuesto sobre la renta con obstrucciones facciosas dentro del Congreso, y hoy coloca el impuesto sobre la renta entre los cánones de su credo económico; fáltale aquella cualidad que más necesita un estadista conservador para procurar una verdadera estabilidad, fáltale consistencia, y le sobra una perfidia personal en lo político, á la que pudiéramos llamar como Livio á la perfidia de Annibal, *plus quam punica*. Buscad á Silvela como conservador y lo encontrareis unido con la revolución por modo indirecto, en la identidad hegeliana de los elementos opuestos; buscadlo como doctrinario, y lo encontrareis con grande sofistería y gracia; pero sin doctrina de ningún género. Siempre que le oigo y leo, me acuerdo de una frase agudísima de nuestro gran Gambaetta: «En France on appelle poitrinaires ceux qui n'ont pas de poitrine; et on appelle doctrinaires ceux qui n'ont pas de doctrine». Si la tuviera Silvela, no iría des-

de un sabio eclecticismo como el de Pacheco y Rios Rosas á un desaforado ultramontanismo como el de Balmes y Donoso; no iría desde la vieja centralización, atávica en su partido, hasta los cantones helvecios; no iría desde la igualdad, connatural de la raza latina, y más todavía de la raza española, igualitaria de suyo cual ninguna, hasta legislaciones municipales y provinciales británicas, dividiendo las regiones en administrables y no administrables por sí mismas, división que, al restablecer privilegios y excepciones, imposibles por anacrónicos, nos arrastraría indudablemente á las procelas y á las tempestades del caos. Persistiendo en estas ideas, lo repito, el Sr. Silvela con su reacción suscitará las antiguas revoluciones. Dios lo tenga de su mano.

V.

La escuela ultramontana y neo católica, nuestra historia lo dice, ha pro, movido las tres guerras civiles que más ensangrentaron á España en este siglo y todas cuantas revoluciones han variado la faz de nuestra Península. Esta escuela tiene hoy un extremo á su derecha que transige con la reinante dinastía; un centro antiguo que proclama y defiende la dinastía de D. Carlos; y otro extremo á la izquierda, que detesta la dinastía reinante por demasiado parlamentaria, y la dinastía legitimista, por demasiado láica; manteniendo, cual capitalísima solución suya, la teocracia. Pues bien; para satisfacer á las camarillas religiosas, que pululan en todas las esferas de nuestra Restauración, y que tanto poder é influjo gozan aquí ahora, el Sr. Silvela y su partido se ven obligados á considerar lo que hay para ellos de asimilable y análogo en las escuelas ultramontanas, y lo que hay de asimilable y de radicalmente contrario en ellas á la complexión, á la índole, á la historia de los conservadores. Desde luego, ha tenido que desear á los ultramontanos devotos de D. Carlos por opuestos á la dinastía imperante, y ha tenido que admitir á cuantos reconocen la legitimidad dinástica de D. Alfonso XIII, y á cuantos, no reconociendo ni proclamando ninguna dinastía, se amoldan unánimes con facilidad á la imperante. Y para cohonestar, con algún razonable motivo, así la justa repulsión á los unos, como la increíble admisión de los otros, Silvela dice que recibe su política y su proceder de los consejos del Vaticano; temeraria palabra, no atenuante, agravante de sus culpas en esta regresión á lo pasado, la cual palabra difunde general escalofrío, predecesor de fiebre altísima revolucionaria en todos los partidos liberales, quienes requieren la concentración de sus huestes para ir en formidable campaña breve contra sus enemigos á un asalto de la maldita reacción.

VI

Pero es el caso, que las escuelas ultramontanas desconocen la jefatura del Sr. Silvela de cuyo fervor católico no se fían, creyéndole un redomado enciclopedista con puntas y ribetes, por su ingenio parisién, de impenitente volteriano. El jefe de los neocatólicos militantes, no pertenece á la Iglesia, pertenece al ejército, llamándose general Polavieja, quien se ha improvisado estadista, y estadista popular, en virtud y por obra de circunstancias parecidas á las que improvisaron en Francia de político, y político popular, al general Boulanger, cuando creyó una parte del público restañaría éste la sangre mana-

da de las heridas de Francia. No sé por qué barajo en la memoria un apellido tan ilustre como el del general Polavieja, con un apellido tan ilustre como el del arzobispo Cascajares. Eso de que los teólogos se metan á militares y los militares á teólogos, me recuerda la Rávena de Teodorico, descrita por un historiador del Norte; aquella Rávena, donde los cómicos decían misa en las iglesias y los curas representaban comedias en los teatros. El sincero y honrado general Polavieja sólo lleva tres años de político; y hay que perdonarle sus inexpertos y excesivos programas, como había que perdonar sus incorrectísimos versos á un versificador mallorquín, muy ramplón, porque decía «que so lo llevaba tres años de poeta». Favorablemente conocido Polavieja por sus notables Memorias sobre administración colonial, nadie le conocía, ni le mentaba como político, hasta que le dieron notoriedad las camarillas reaccionarias, en cuyo seno se crió como una planta exótica y de estufa. Allí lo instituyeron salvador, y este salvador nuestro ha velado sus armas, como los caballeros andantes, en la iglesia del Pilar, al modo y manera que Ignacio de Loyola veló sus armas, antes de fundar al pie de la fuente de Montmartre su Compañía de Jesús, en la cueva de Manresa. Y después ha dicho que se consagraba por voto caballeresco á la política pero sin políticos; lo cual me parece como si un médico recetara baños á un enfermo, con el encargo y la condición de no mojarse, ó un monedero batiera onzas de oro, sin oro. Cuatro ideas capitales sostiene Polavieja: primera, vaticianismo; segunda, restablecimiento de los gremios antiguos y de las regiones feudales; tercera, cambio del modo de tributar presente y del modo de percibir lo tributado, sustituyéndolo con arreglos y conciertos económicos, entre las regiones y el gobierno; cuarta, representación nacional por clases. Tal pócima le compusieron sus amigos al Sr. Marqués de Polavieja, y tal pócima se ha tomado el Sr. Silvela, y con tal toma reventará de seguro. Lo peor es que hará reventar al país. Mas, á pesar de haberse Silvela tragado la mixtura del general para digerir al partido conservador, todavía no sabemos quién sea jefe de tan grande agrupación, si el militar, si el juriconsulto. Por las alusiones indirectas del señor Silvela en su discurso, no hay otra jefatura que la de su persona en el partido conservador y bajo esta jefatura el general ha entrado, restringiendo su programa y amoldándolo á las tradiciones silvelistas. Mas, según cartas publicadas de Polavieja, él no es un verdadero conservador, es un aliado de los conservadores. Así, el viejo partido, cuyo principal título estaba en su historia, resulta un partido joven y remozado, con programas extravagantes é innovaciones temerarias. Por el arreglo económico tiene tal hidra cincuenta estómagos y por el arreglo político tiene dos cabezas. Con este organismo absurdo bien pronto aparecerán varios partidos, como en los organismos inferiores hechos por segmentación aparecen varios corpúsculos que unidos estuvieron un día y en seguida se apartaron. El programa de los conservadores encierra, junto al despotismo antiguo, la más triste anarquía contemporánea. Hablemos como los íntegros: *Liberanos, domine.*

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 31 Enero 1899.

EL LÁTIGO CORTO

Parecerá título de novela, más ó menos folletinesca; pero las apariencias engañan. No me ha llamado Dios por el camino de ese género de literatura casi fiambre, y quiero que conste así, para evitar suposiciones tan erróneas como gratuitas.

Mi látigo corto en nada se relaciona con las lucubraciones *Montepinescas*: es, sencillamente, el anuncio de... ¿de qué creerán ustedes? Pues de una invención curiosísima, de un caprichoso descubrimiento, ¡de un nuevo punto ortográfico!... Sí; así como se lee: un nuevo punto, cuya aparición ha sido saludada casi con indiferencia, y que, á mi entender, ha de motivar profundos trastornos en nuestra actual organización social, cambiando, por completo, hasta la faz de las Naciones.

¿Resulta esto un geroglífico bastante enrevesado, para ser resuelto de primera intención? Pues concédanme ustedes cinco minutos de atención, ya que la cosa lo merece, y la solución aparecerá clara y sin ambigüedades.

Un sabio extranjero (no recuerdo el nombre; pero es igual, X), acaba de lanzar á los vientos de la publicidad la siguiente noticia: «Hasta hoy, señoras y señores, nuestro sistema de puntuación, tan esencial para expresar fidelísimamente el pensamiento,—ya que á veces una sencilla coma, mal colocada, hace que se altere por completo una locución,—no nos ha ofrecido más que el punto final, el de *interrogación* y el de *admiración*, para señalar distintas fases del pensamiento; pero no contábamos con signo alguno ortográfico que reflejara, en síntesis, el apóstrofe sarcástico, la burla sangrienta, el epigrama demolidor... He ahí mi invento: el punto de la ironía, presentado de modo tal, que no pueda confundirse con otro alguno, ya que le aplico la figura de un látigo corto... ¿Cabe simbolismo más gráfico, para ese punto irónico que tengo el honor de someter á la aprobación de todos ustedes?»

Hasta aquí, el *speech* del sabio filólogo; ahora, empiece el comentario. Porque ni ustedes ni yo, debemos enmudecer ante ese prodigio ortográfico, que se les entra de rondón á los *inmortales* por las puertas de la gramática, hasta hoy cerrada á cal y canto para las manifestaciones del más puro *modernismo*.

¡Y qué *modernismo* ese, simbolizado por un látigo corto!...

No cabe representación más perfecta, para señalar las aspiraciones de esta sociedad fin de siglo, y, sobre todo, de esta España decadente y caduca.

Ese punto de la ironía (*latiguito corto*) está llamado, providencialmente, á rematar la obra de atrofiamiento y degeneración á que nos han llevado unos cuantos mangoneadores, vulgo *políticos de campanario*, en estos últimos lustros.

Ya no hemos de necesitar poner el paño al púlpito, para predicar en desierto, tronando contra el actual orden de cosas... ¿para qué? El *latigo corto*, dibujado al final de cada noticia que, lisa y llanamente, demos al público, nos evitará todo apóstrofe violento, y, lo que es mejor, nos librará de los rigores de la previa censura, con su obligado acompañamiento de multa, suspensión y cárcel.

¿Que D. Práxedes Mateo sigue acata-

rrado, y casi á punto de momificarse, para querabien sus albaceas testamentarios?... Pues venga el látigo corto, y ahí vá la noticia á palo seco.

¿Que Silvela y Polavieja (*ora pro nobis*), están ya á partir un piñón, y casi acaramelados?... Pues *latiguito corto*, y á que circule la cosa sin otra enmienda.

¿Que Weyler no asistió á la recepción palatina, por *mor* de un catarro?... *Látigo, látigo corto*.

Que Arolas es muy republicano, pero que no *preuncia*... ¿Cómo no aplicarle el látigo corto, siquiera para no perder tiempo en comentar un republicanismo que es y no es?...

Que Romero Robledo vá á regenerarnos, con reformas radicalísimas... Pues que ruede la bola; pero con el látigo corto bien señaladito.

Que la *concentración liberal* vá á ser un hecho... *Látigo corto*.

Que los republicanos preparan un nuevo manifiesto al país, prometiendo el maná... *Látigo, látigo corto*.

Que las fuerzas vivas de la Nación empiezan á manifestarse, con energías hasta hoy ignoradas... *Látigo corto*, por lo que tronar pudiera.

Que hay que reorganizar la Marina y el Ejército y la Administración... Venga, venga el látigo corto, y adelante.

Oh! ese punto de la ironía vá á ser nuestro mayor timbre de gloria... ¡Lástima grande no haber dispuesto de él, en ocasiones solemnísimas, para ilustrar ciertos cablegramas!...

Pero nunca es tarde, si la dicha es buena, y ese sábio extranjero nos ha dispensado una merced con su punto *irónico*, que nunca hemos de agradecerla debidamente.

Ese látigo corto vá á popularizarse, y no hay más remedio que aceptarlo con todas sus consecuencias.

Políticos y politiquillos de baja estofa; gente milagrera, que arrimais el ascua á vuestra sardina, para seguir nutriéndolos á costa de unas cuantas docenas de imbéciles, que os aceptan como seres privilegiados; rufianes y vidores, que así os curais de las desdichas del país, como de aparecer honrados y pandonorosos; preparad, preparad vuestros nombres, para que reciban el sambenito merecido, y vedlo ya surgir de nuestra humilde pluma.

El látigo corto sea con vosotros y que os sirva de único distintivo nobiliario...

¡Quién sabe si no ha sido una intuición, quizás una visión profética, la de ese sábio extranjero, al inventar el emblema del punto de la ironía!

Porque esta decadente España vá á terminar así, si Dios no lo remedia.

A zurriagazo limpio.

Y no tendremos que manejar más arma triunfadora que el látigo corto.

PEPIN.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Antonio Milego.

Yo quiero suponer, piadosamente pensando, que por mucho que la prosa desecante y los vaivenes de la vida; por mucho que las teorías más ó menos materialistas aprendidas en los Institutos y las Universidades; por mucho que el sarcasmo de la batalla indigna de la sociedad frívola que nos rodea, hayan petrificado en la memoria privilegiada de V. las primeras nociones de amor y religión absorbidas del pecho



El Casino Gaditano.—Viesca.—Angel Gómez.—Manantial inagotable.—Carnaval.—Los bailes.—Aniversario.—Respiremos.—Adios para siempre.

El Casino en Cádiz es algo más que un centro de diversiones y recreos, es una institución progresiva y benéfica. Siendo, como es, la mansión de las aristocracias, resulta el alma democrática de la culta ciudad, la personalidad más querida del pueblo gaditano. El Casino es un ideal y un prestigio. Su casa es un templo. Ser socio del Casino es ser bienhechor y protector de todas las causas nobles y justas. El instinto popular, en las grandes crisis y en los momentos difíciles, dirige sus ojos a ese palacio de la plaza de San Antonio, y espera de allí todas las soluciones y todas las redenciones. Ahora, en estos últimos meses, ha escrito nuevas y brillantes páginas en su historia, pero ninguna tan hermosa como la que acaba de realizar en la fiesta de Caridad a favor de los repatriados. Dichosos los hombres como Rafael Viesca, su digno Presidente, y el incansable obrero del bien y de la alegría, Angel Gómez, que han presidido con sus iniciativas y actividades y han logrado una vez más demostrar que en Cádiz es inagotable el manantial de la más fecunda de las virtudes: la Caridad. Benditas sean las hermosas damas de la aristocracia que han dado valía a la fiesta con su concurso, y bendito sea el pueblo que no escatima ni su presencia, ni sus bienes de fortuna, sin pensar en el mañana, cuando se trata de socorrer al desvalido.

Caemos siempre del cielo al suelo, de la luz a la sombra, de la virtud al vicio; pero en esta ocasión el contraste no es violento porque el actual Carnaval no es el desenfreno; tiene, si se quiere, en las actuales circunstancias, un objetivo menos pecaminoso, un fin más humano. Nadie pensaba en divertirse, pero todos sentían necesidad de esparcir los abatidos ánimos. El Ayuntamiento oyó las voces de los industriales y comerciantes, y ha organizado un programa de fiestas brillantes y sugestivas. Cádiz tiene un Carnaval característico, único, famoso. Luz, mujeres, ingenio, cultura, arte, delicadezas espirituales, alegría que se derrocha en piropos hiperbólicos y en galanterías clásicas. En los bailes se rinde culto a la mujer obsequiándole hasta el derroche en orgías placenteras que halagan más a la vanidad de la dama que a los apetitos de la lascivia. El pueblo canta tangos y sátiras en músicas que pasan luego al pentágono como canciones típicas de una época y de un suceso culminante. Cádiz se divierte, para divertir a sus huéspedes. Tal vez oculta lágrimas y penas allá en los abismos del alma. La juventud se estremece de placer, pero no se extravía ni se encanalla. El Carnaval, aquí, no es la locura ni la bacanal; es siempre, el culto a la diosa del amor y la galantería característica de una raza de hidalgos inextinguible. Se puede tomar parte en las fiestas y acudir a todos los bailes como espectador, y ya se desempeña el principal papel, porque luego resultamos todos espectadores y partes. La ola de la alegría nos envuelve y la confianza se transforma fácilmente en amistad. ¿Quién se retrae y quién se resiste a tales expansiones? Nadie.

No es oportuno hablar de política, en esta sección, pero quien rinde culto a un ideal, a veces incurre en mayores impertinencias. Una circunstancia tiene que alegar el cronista, que se despide para siempre de sus lectores. Recordar el aniversario de aquella efímera república española que se proclamó en las Cortes el 11 de Febrero de 1873, es triste para el joven iluso que durmió y veló en las barricadas. Pero en su alma aun resuena aquel grito de ¡Viva la República! como reliquia de un ideal ya muerto para el que solo vé la patria en ruinas, la libertad en peligro, la honra nacional en litigio, la soberanía detentada.

La asfixia del pensamiento no ha sido mortal; los gobernantes han abierto la válvula y ya podemos respirar. Y puesto que la arbitrariedad no nos amenaza, dejemos este sitio y estas columnas a los luchadores incansables del ideal que quieren que el MANIFIESTO viva para la Libertad, para la Democracia y para la República. ¡Adiós, para siempre!

MR. PETER K. LAMENTO.

de una madre, y en su corazón la buena fe y la confianza de los primeros años, que el mundo se encarga de arrebatarnos muy temprano; todavía en ese corazón y en esa memoria quedará algo así como reminiscencia vaga de las dulzuras de unos años que no vuelven nunca, como eco confuso de una voz amantísima que en otro tiempo nos enseñó a amar y a creer, como único camino, (y ojalá que no lo hubiéramos abandonado nunca), que puede conducir a la dicha perfecta.

Una vez supuesto esto, quiero tam-

bién pensar que entre las admirables parábolas, los ejemplos, las enseñanzas de aquellos días de ventura, descuella como estrella luminosa una, que por su frescura eterna, por la lección que encierra, se queda en nuestra mente más a fuego grabada que las otras, por lo mismo que encierra la esperanza de que no hay puerta que al golpe de las súplicas y el arrepentimiento, no se nos abra nuevamente, habrá V. comprendido desde luego, con su sagaz penetración, que me refiero, a la parábola en que un hijo, después de deser-

tar de la casa paterna y de correr el mundo bebiendo la experiencia en la copa amarguísima del desengaño, vuelve a buscar asilo en los brazos del padre, que le espera anhelante para estrecharlo en ellos amorosamente.

Usted recordará, sin que yo lo repita, todo aquello del júbilo y la fiesta del hogar aterido por la ausencia del ingrato vástago, y la orden paternal de que en honor del nuevo huésped se sacrificara la más robusta ternera y el cordero más bien tenido del regio patrimonio.

Pues bien, amigo mío, yo soy el hijo pródigo del MANIFIESTO; es una lástima y muy grande, que en esa casa no haya también una buena ternera que sacrificar en honor mío, (aunque es de suponer que si se decidiera V. a poner en moda esta buena costumbre, había de ver muy pronto su redacción atestada de vástagos ingratos, hasta el punto de no poder moverse).

Pero en fin, como a falta de pan buenas son tortas, a falta de ternera y de cordero, yo me daré por satisfecho con un rinconcito, de cuando en cuando, en las columnas de su simpático periódico, y sobre todo, con la amistad de V., que para mí es preciosa, y con el premio de su agradable conversación, que siempre enseña algo.

Todo esto suponiendo que yo haya sido ingrato, y poniéndome a mí mismo, por un exceso de modestia, completamente por los suelos; porque en realidad, aquí no ha habido ingratitud, ni deserción, ni nada; yo no podré olvidar jamás, que escriba o que no escriba en su periódico, que el MANIFIESTO es un verdadero hogar literario de Cádiz, que a la bondad y a la finura de su director debo no poco aliento para esta espinosa cuesta de la prensa, y que en sus columnas aprendí a decir, en mis artículos y mis revistas, hoy más o menos malos y más o menos populares, a las olas del mar que nos rodean, que eran una cascada de abrigado aljofar, a las brisas marinas que traían emanaciones de nardos y violetas, y a todas las gaditanas que eran un encanto.

Pero aquí no habido más que un simple movimiento de imitación y un homenaje respetuoso al director siempre admirado: a raíz de los tristísimos sucesos que todos tenemos bien presentes, usted, antes que hablar lo que era justo y lo que la patriótica indignación aconsejaba, prefirió morderse la lengua y enmudecer temporalmente, y si esto hacia usted, acostumbrado a las grandes polémicas del periodismo, a los grandes ardores de la política desilusionada, yo, que no sé decir más que cuatro tonterías más o menos artísticamente combinadas con flores, debí olvidarme de que en la vida había tenido lengua: si callaba el coloso, parecía natural que el pigmeo le imitara.

Hoy que todo ha pasado y que, aunque nebuloso, existe un porvenir que nos arranque de negruras recientes, vuelvo a pedir el puesto que no mi voluntad sino las circunstancias me habían arrebatado; imagínese usted por un momento que soy uno de esos espectros de la guerra que la repatriación está arrojando en oleadas de sangre a la puerta de tantos desdichados hogares, y que con el golpe cansado de mi arrepentimiento, llamo una y otra vez a la puerta de mi querido MANIFIESTO.

¿Puedo esperar que se me abra?

JOSÉ LUIS LOPEZ BARRIL.

Nuestro Album

11 DE FEBRERO

Hay en la historia patria, fecha augusta
Que evoca para el pueblo la jornada
En que brilló la aurora deseada
Con esplendor que al fanatismo asusta.

Y aunque esa fecha la rechace adusta
La rastrera opinión asalaria,
Que solo vé los triunfos de la espada
Y halla la ley más torpe siempre justa;
Tiene promesas para el alma noble
Que, tras las densas sombras, adivina
Risueño despertar, nimbos de gloria....

No estrañéis, pues, que la rodilla doble,
¡Si otro Once de Febrero se avecina,
Por ley que impone la severa Historia!

J. DE ADALGONI.

Cádiz: 1899.

Publicaciones

Durante estos últimos días, han llegado a nuestra Redacción, distintos trabajos editoriales, de los que hemos de dar sucinta noticia, tanto para testimoniar nuestra gratitud a los remitentes, cuanto para dedicarles plácemes muy merecidos.

Hé aquí esa nota bibliográfica:

—*El Asistente del Coronel*, juguete en un acto, original y en prosa, de don Gonzalo Cantó.—Formando elegantísimo opúsculo de 40 páginas en 4.º, esmeradamente impreso y con dos artísticos fotograbados intercalados en el texto, ha dado a la estampa el aplaudido autor de *Las Campanadas* y de *La Leyenda del Monje*, su última producción cómica, estrenada, con éxito verdaderamente extraordinario,—a juzgar por todas las revistas de la prensa periódica madrileña,—el 21 de Diciembre último, en el favorecido Teatro de la Comedia.

La lectura de *El Asistente del Coronel* ha venido a confirmar, plenamente, el juicio que habíamos podido formar, por las noticias que la crítica unánimemente nos había dado, del regocijador trabajo de Gonzalo Cantó, que tiene títulos más que sobrados en la escena española para ocupar lugar preeminente entre los autores cómicos más celebrados.

Mucho nos satisfará que se represente en Cádiz el lindísimo juguete tan aplaudido en Madrid, y ocasión es esta, ya que actúa en el Teatro Principal notable Compañía, de ver satisfechos nuestros deseos, para reiterar a Gonzalo Cantó los calurosos plácemes que hoy le enviamos.

—*El Problema político-pedagógico en España*, por Don Rafael M. de Labra.—Folleto de 32 páginas, en 4.º mayor.—Madrid: 1898.

El ilustre publicista y Diputado a Cortes D. Rafael M. de Labra, pronunció notabilísima oración parlamentaria en el Congreso, el 28 de Mayo último pasado, desarrollando un tema de tanta trascendencia para el porvenir de nuestra Nación, que su solo enunciado omite todo otro encarecimiento. «La reforma pedagógica en su relación con la política», es el punto que, concienzudamente y con profundidad de conceptos, hubo de explicar en su discurso el Sr. Labra, y hoy constituye un luminoso trabajo sociológico, en el que hay mucho bueno que aprender y no poco que admirar, mereciendo toda suerte de plácemes la propaganda de verdadera regeneración que se ha ini-

ciado con la publicación del folleto que nos ocupa.

De él prometemos entresacar algún fragmento, ya que no podemos reproducirlo íntegro en estas columnas, y así contribuiremos á la obra meritísima que el Sr. Labra se ha impuesto, y á la que no deben ser extraños cuantos se interesen por el porvenir de nuestra desdichada Nación.

Las enfermedades de los huesos.—Su curación sin operaciones quirúrgicas, por el tratamiento del Lcdo. en Medicina D. José Garcerá.—Valencia: 1898.

Profanos nosotros á la ciencia médica, no podemos emitir razonado juicio acerca del opúsculo que nos ha enviado el Sr. Garcerá, y en el cual, con argumentaciones muy interesantes, se llega á la conclusión de que las enfermedades de los huesos son todas curables, sin operación quirúrgica alguna; demostrando tal aserto con buen número de casos prácticos, que detalla el señor Garcerá al final de su curioso folleto.

Felicitar debemos al autor, que, como él apunta al final de su trabajo, ó ha conseguido llenar páginas en blanco del libro de la Ciencia, prestando así un servicio muy útil á la Humanidad; ó, cuando menos, ha logrado, con labor infatigable, conquistar la gratitud de sus enfermos; y uno ú otro resultado le debe ser altamente satisfactorio.

Reciba por ello nuestros parabienes.

Conferencias populares.—Apuntes de las explicadas en el Círculo Educativo Republicano de Sevilla, por D. Alejandro Guichot y Sierra.—Folleto de 48 páginas en 8.º—Sevilla: 1898.

Con gran erudición y claridad muy recomendable, el Sr. Guichot ha compendiado, en interesante folleto, las cuatro conferencias que dió en el Círculo Republicano de Sevilla, explanando estos temas: «De dónde venimos.—Quiénes somos.—A dónde vamos.—Qué debemos hacer.»

El trabajo del conferenciante resulta, pues, muy completo, y el partido político en que el Sr. Guichot milita debe coadyuvar á que se agote en breve plazo el folleto de propaganda, cuya publicación es digna de todo elogio.

Los Artistas.—Album inédito, por J. Xaudaró.—Barcelona: 1899.

La casa editorial de D. Luis Tasso, ha publicado otro nuevo Album, de la colección que viene dando á la estampa, con tanta aceptación como feliz acierto.

En este último, el ingenioso y chispeante Xaudaró, la emprende con *Los Artistas*, y sus apuntes, caricaturas y notas cómicas, rebosan gracia y originalidad, formando un Album amenísimo.

No se juzgue exageración, ni reclamo de empresa editorial: esta *Colección de Albums inéditos*, bien puede bautizarse de *quita-pesares*. ¿Cómo no recomendar su adquisición, en esta época de calamidades y tristezas, que pueden desterrarse con bien poco dinero?

La prueba es harto sencilla y el remedio seguro: comprese los *Albums*, y se acabaron las penas. Por lo menos, hay solaz para unas cuantas horas.

POR CASTELAR

En los periódicos de Méjico llegados últimamente, leemos la profunda im-

presión que en la colonia española, residente en aquella República, han causado las noticias que el telegrafo transmitió acerca de la enfermedad que recientemente padeció el ilustre orador Sr. Castelar.

Los españoles residentes en Querétaro costearon de su peculio particular solemnes rogativas para alcanzar del Altísimo el total restablecimiento del Sr. Castelar.

El acto religioso fué solemne y á él asistieron todos los españoles residentes en Querétaro.

El presbítero D. José González Porcell pronunció, desde la Cátedra Sagrada, un sermón que terminó de esta suerte:

«La vida de Castelar, que es una gloria y una esperanza, representa para España un caudal precioso que todos los buenos españoles tenemos interés en conservar. Dios querrá que no le perdamos, para que su cerebro privilegiado y su gran patriotismo puedan seguir prestando á la nación un concurso que en determinadas circunstancias pudiera ser necesario.»

Notas y Noticias

Llamamiento á la caridad

Ha empezado en nuestros puertos el triste desembarco de familias enteras, que en el desastre colonial perdieron fortuna y medio de vivir. No tardarán en llegar á Barcelona centenares de compatriotas, á quienes después de haber recorrido dolorosísimo calvario en los bosques filipinos, sólo aguarda en España la lucha horrible contra el hambre y la miseria. Aunque estamos seguros de que nuestros militares, tan bravos como caritativos, compartirán con el pobre paisano los socorros que al desembarcar se les ofrecen, es preciso que, siquiera en el primer día que esos desventurados pisen de nuevo el suelo de la Patria, encuentren la taza de caldo que los conforte y la prenda de abrigo que les preserve de los rigores de la estación, á ellos que vienen de climas tropicales. Es necesario que esos hermanos nuestros no vaguen, desde luego, por las calles desamparados y harapientos, alargando la mano para pedir desfallecidos una limosna.

La Cruz Roja atenderá en la medida de sus fuerzas y recursos á esta urgente y apremiante necesidad; pero la obra es inmensa y es indispensable el concurso de todos. ¡Españoles, una limosna para nuestros hermanos, los paisanos que todo lo perdieron en Cuba y Filipinas! Todo se acepta: metálico y efectos, con este fin humanitario en las oficinas de la Asamblea, Huertas, 11, bajo, Madrid, y en las comisiones de la Cruz Roja extendidas por toda la península.

Esperamos que este llamamiento á la Caridad, no ha de ser desatendido.

Para los pobres

Damos las gracias al Sr. Alcalde de Cádiz, por los vales de limosna de pan que se ha dignado enviarnos para que los repartamos entre los pobres.

La Censura

Reintegrados en nuestros derechos constitucionales, el MANIFIESTO DE CÁDIZ, volverá á publicarse, como antiguamente; todos los domingos.

Un sentimiento de gratitud y de im-

parcialidad nos mueve á declarar que las autoridades militares de esta plaza durante el tiempo que han ejercido la censura han tenido para los periódicos en general cierto criterio que ha hecho menos penosa la difícil misión de los periodistas en los días tristes de la guerra.

El once de Febrero

Anoche se celebró en nuestra Redacción una pequeña fiesta de familia para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República Española.

Nuestro director se despidió de sus amigos, pues en breve se encargará de este periódico, su hermano don José Mariano Milego.

Se acordó adherirse á las manifestaciones en favor del gran patriota don Emilio Castelar.

Bienvenidos

Hemos tenido el gusto de saludar á su regreso de Filipinas, á nuestro querido amigo el ilustrado médico y ex-concejal de nuestro Municipio D. Adolfo Estrán y Justo, que ha sufrido en el Archipiélago todos los azares de las últimas desastrosas guerras.

Se espera el pronto regreso de nuestros queridos amigos D. Tomás Barbadillo y D. Luis López Saconne.

Natalicio

La señora esposa de nuestro querido amigo D. Joaquín Martínez, dió á luz con toda felicidad el día 1.º un hermo-

so niño, que recibió las aguas del bautismo en la parroquia del Sagrario el día 9, siendo padrinos la hermana de los padres, hermosa señorita doña Ciriaca Gutiérrez y el conocido industrial D. Teodoro Sánchez, adoptando el neófito los nombres de Jesús, Ignacio y Cecilio. En casa de los padres se sirvió un espléndido refresco á los inicios de la familia.

Reciban los señores de Martínez nuestros parabienes.

Pésame

Enviamos la expresión de nuestro pesar á los Sres. D. José María Terry y Alcázar, que en pocos días ha experimentado las tremendas desgracias de perder á su señora madre y á su angelical hijo Pepito; á D. Vicente Orta, por el fallecimiento de su señora esposa; á la familia del Sr. Godoy por la muerte del malogrado joven doctor D. Luis Godoy y Castro.

Han sido también muy sentidas las muertes de nuestro antiguo convecino y querido amigo D. Antonio de La Orden, que ha fallecido en Madrid en circunstancias tristes, y la del joven médico D. Vicente Portela, hermano del conocido abogado D. Juan.

Y ha causado hondo pesar en Cádiz el fallecimiento del respetable Sr. Don Luis Terry y Murphy, y del virtuoso Capellán del Carmen, venerable Padre Gonzalo.

Tipografía y Litografía J. Benítez,
Marqués del R. Tesoro. 8.

PÍDASE VINO DE GARVEY

en los bailes del Principal y del Ateneo, en las Cervecerías, Restaurants, Tiendas y Establecimientos más renombrados.

Es el único vino de Jerez que alegria y no embriaga, que nutre y no se indigesta, que gusta y no cansa.

AMONTILLADO FINO.

AMONTILLADO PASADO.

JEREZ OLOROSO.

Tres marcas sin rival en su clase.

PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE, PÍDASE siempre Vino de GARVEY.

Depósito de Vinos embotellados de GARVEY:

COLUMELA, 16.

EL SIN RIVAL ANÍS DE LA O

¡¡GRAN SUCESO!!

El único ANÍS recomendado en todo el mundo

Anís de la O, dulce,
para las Damas.

Aguardiente Anís de la O, seco,
para los Caballeros.

Para tomar la mañana,
para postres y
para después de la comida.

Representante en Cádiz:

Andrés González,

Consulado Viejo, 10.

PEDID ANÍS DE LA O

en todos los Establecimientos, desde el
más modesto,
al más aristocrático.



Soy muy elegante;
tengo mucho chic,
sólo porque bebo
este rico Anís.

—¿De la O?

—Sí, señor.

—¿De la O?

—Sí, señor.

Pues el mismo bebo yo.